

Tradiciones que innovan: redescubriendo cultivos

Guillermo Gutiérrez – coordinador de ICEPHⁱ

ICEPH (Instituto Cordillerano de Estudios y Promoción Humana) es una Organización No Gubernamental cuyas intervenciones tienen como epicentro la Patagonia Argentina. Desde 1986 ejecuta proyectos de educación popular, comunicación, promoción de la equidad de mujeres y hombres, capacitación de campesina/os y poblaciones originarias, profesionales vinculados a organizaciones populares, desarrollo rural y fortalecimiento de organizaciones de base.

Desde 1999 las estrategias de intervención se centran en un Programa Rural cuyo objetivo es la capacitación para mejorar la calidad de vida de los campesinos de la Patagonia Norte, y la educación popular para un desarrollo sostenible.

Tanto la pobreza como el deterioro ambiental de la región se deben, principalmente, a la monoproducción de lana de oveja y pelo de cabra. Como en todos los contextos rurales, la especialización productiva implica dependencia del mercado externo, y pérdida de la cultura productiva campesina, autosuficiente y diversificada. Se trata, entonces, de generar procesos educativos, de promoción y de animación socio-cultural que muestren las ventajas de una economía diversificada, tanto en la finca como en los diversos parajes.

La metodología se basa en la realización de talleres con prácticas intensivas, y muy especialmente en actividades productivas, en tres niveles: 1) instalación de Unidades Demostrativas, de experimentación y adaptación, dirigidas a establecer la viabilidad de la diversificación hacia el área agroforestal y frutícola; 2) escalamiento desde las Unidades Demostrativas a un nivel superior, de Unidades productivas; 3) capacitación para el procesamiento y la comercialización.

Uno de los rubros más interesantes es la recuperación de cultivos olvidados y/o desestructurados, sobre todo aquellos que pueden ser aportes a la soberanía alimentaria de la región; se trata tanto de plantas nativas, originarias de la zona, como de variedades exóticas que han proliferado sin control pero que pueden aprovecharse mediante un ordenamiento de las plantaciones.

Se promueve de esta forma la puesta al día de tradiciones, resignificándolas, como si fueran innovaciones apropiables; la propuesta básica es realizar pruebas, en forma grupal, de variedades vegetales que se adapten fácilmente a los nichos agroecológicos de la Patagonia, así como a las prácticas culturales de los campesinos de la región. Un requisito central es hacerlo mediante tecnologías sencillas y acciones graduales, de modo que los pequeños productores las incorporen por su propia acción; un concepto básico es que estas propuestas no se transformen en “paquetes tecnológicos” alternativos, que repitan el modelo tecnocrático de la revolución verde desde un enfoque “progresista”.

Distinguimos tres tipos de plantaciones que pueden recuperarse: variedades nativas (quinua, papas silvestres), variedades importadas, aprovechadas y después abandonadas (por ejemplo los cereales) y variedades que proliferan en forma desordenada, como es el caso de las grosellas.

En conjunto, el cultivo ordenado de estas variedades puede llegar a mejorar la disponibilidad alimentaria de la zona. En un plano mayor, podrían ser punto de partida de una oferta importante en el plano de la soberanía alimentaria, ya que se trata de cultivos que pueden sustentarse sin dependencia de las multinacionales de la semilla y los agroquímicos. Esto es factible, porque muchas familias reproducen, año tras año, pequeños reservorios de esas siembras antiguas. Esto permitiría realizar un avance gradual en la obtención local de material para reproducir y extender las plantaciones, tanto por semilla como por clonación mediante estacas y esquejes.

Sembrando quinua en Anecón Chico

Una de las experiencias exitosas, en la ejecución de esta propuesta, es el trabajo que se lleva a cabo en el campo de la familia Rosales, en plena meseta patagónica. Allí, de ser una “prueba piloto de adaptación y rescate del cultivo de una planta nativa, la quinua”, se avanzó hasta incorporarla como cultivo y alimento regular.

Cristian Rosales y su familia integran el grupo denominado Cañadón Barullo, que se conformó en el marco del programa Rural de ICEPH. Este grupo, en sólo tres años de

integración al proyecto, avanzó en un interesante proceso de diversificación productiva, que incluye la implantación de árboles multipropósito, frutales, aromáticas y horticultura.

El campo de la familia Rosales está ubicado en la zona de Anecón Chico, cerca de la localidad de Clemente Onelli, provincia de Río Negro. Es una zona árida, de clima mediterráneo, de mesetas que promedian los mil metros sobre el nivel del mar, con temperaturas invernales de hasta 30° bajo cero.

Cristian es un campesino joven y dispuesto a permanecer en el campo. Este es un dato fundamental, porque una de las consecuencias de la ganadería extensiva es la expulsión de pobladores. Por algo, la densidad demográfica de esta zona de la Patagonia no sobrepasa el promedio 0,4 habitantes por kilómetro cuadrado. Cristian ha encontrado en estas experiencias de innovación un incentivo para permanecer en su tierra, y no convertirse en un marginado en los barrios pobres de alguna ciudad.

El establecimiento, tradicionalmente, está dedicado a la producción lanera. Con una fuerte sobrecarga de animales, el campo está muy degradado y las probabilidades de sustentabilidad, a mediano plazo, son altamente dudosas.

Desde que Cristian se integró al programa de ICEPH se volcó con entusiasmo a diversificar la producción. En tres años de trabajo, esta diversificación sumó grosellas, orégano, alfalfa, avena, y, como experiencia singular, quinua (*Chenopodium quinoa*; CHENOPODIACEAE. Nombre común "quinua", "achita", "canigua", "quinoa", "trigo inca").

Este pseudo cereal, considerado por la FAO como una de las plantas andinas de mayor valor nutritivo, no es nuevo en la región; hay registros de su siembra y consumo hasta la década de 1920. En la actualidad se la puede encontrar como planta silvestre, que muchos campesinos consideran un "yuyo" o maleza.

La semilla que arrancó la experiencia fue provista por ICEPH en una pequeña cantidad, proveniente de Temuco, Chile, y fue sembrada en la primavera de 2001. En principio, había fuertes dudas sobre las posibilidades del cultivo, dado que el origen de las semillas era una región con condiciones agroecológicas muy diferentes; además, como no se conocen otros cultivos similares en la región, no había información que permitiera prever las probabilidades de éxito o fracaso.

Pero los resultados fueron óptimos. Replicando lo aprendido en sus pruebas con avena, que había iniciado un par de años atrás, Cristian aplicó la misma técnica de siembra y cosecha. No sólo las plantas se desarrollaron perfectamente, sino que también produjo granos y hojas en cantidad significativa para su aprovechamiento. Fue alentadora la actitud de toda la familia Rosales, que incorporó una rápida capacitación sobre su uso: por ejemplo, el proceso previo de quitarle el amargor, lo que se hace mediante un lavado manual.

En la actualidad, Cristian cuenta con una parcela sembrada más importante (obtenida a partir de la propia semilla), previéndose una cosecha relevante de grano para consumo y semilla, y una ampliación de la superficie destinada a la quinua para 2004. Para los Rosales, la quinua ya es un componente de la dieta familiar (aprovechando granos y hojas, y siguiendo una serie de recetas tradicionales) o de la alimentación de animales de corral, entre lo que se destaca el comienzo de una cría de choiques (ñandú, avestruz patagónico).

El pasado viernes 28 de febrero se realizó un taller en el predio familiar, con participación de integrantes del Programa Rural de ICEPH, y como una aplicación de la metodología "campesino a campesino". En esa ocasión, varios de los participantes definieron su interés en ser multiplicadores de la experiencia de la quinua en sus campos. Una planta alimenticia que en la Patagonia parecía perdida... ahora puede recuperarse y aportar su granito a la seguridad alimentaria y la sustentabilidad ambiental.

El Programa Rural de ICEPH se ejecuta en áreas campesinas de la Patagonia argentina, en zonas de las provincias de Río Negro y Neuquén. Está integrado por el proyecto Alternativas Productivas en Áreas Campesinas de la Patagonia, el Programa de Mejoramiento de la Vivienda Rural, y PIDAASSA, Programa de Diálogo, Asesoramiento e Intercambio en Agricultura Sostenible y Seguridad alimentaria. "Alternativas productivas... y PIDASSA son posibles por la cooperación de Brot fur die Welt, de Alemania.

Fundación ICEPH /Instituto Cordillerano de Estudios y Promoción Humana
Mitre 660 1° "C". Bariloche, 8400, Río Negro, Argentina. Telefax +54+ (0) 2944 424305 -
iceph@ciudad.com.ar

ⁱ El autor es antropólogo.